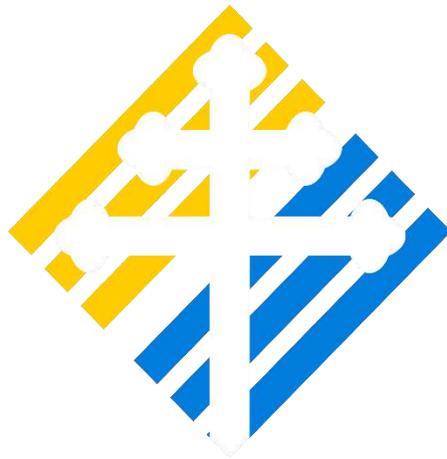


**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO  
BENEDICTO XVI**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**CARRERA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA**



**“COMPRENDER E INTERPRETAR LA EUCARISTÍA  
DESDE LAS COMIDAS DE JESÚS”**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE  
BACHILLER EN TEOLOGÍA

**AUTOR:** JANUARIUS KYALO KAVUKI

**ASESOR:** R.P. EDWIN PEREDA ZELADA

**MOCHE – PERÚ**

**2016**

# ÍNDICE GENERAL

## **COMPRENDER E INTERPRETAR LA EUCARISTÍA DESDE LAS COMIDAS DE JESÚS**

ÍNDICE.....	1
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
PLANTAMIENTO DEL PROBLEMA.....	5
JUSTIFICACIÓN.....	5
METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
OBJECTIVOS.....	6

## **CAPÍTULO PRIMERO: LAS COMIDAS DE JESÚS**

1.1. Significado de las comidas.....	7
1.2. El sentido humano del comer: relación con la eucaristía.....	10
1.3. El Baquete sagrado.....	13
1.4. Simbolismo de Vino.....	15
1.5. Simbolismo del Pan.....	17
1.6. El significado de la sangre en la Alianza.....	19

## **CAPÍTULO SEGUNDO: EL ORIGEN DE LA FIESTA DE LA PASCUA**

2. I .La Cena Pascual Judía.....	17
2.2. El origen de la fiesta.....	21
2.3. Escritura, liturgia de la cena .....	22
2.4. La memoria.....	23
2.5. Las comidas de Jesús y su significado.....	23
2.6. Comidas con pecadores y publicanos.....	24
2.7. Comidas en la casa de fariseos.....	27

## **CAPITULO TERCERO: JESÚS VERDADERO ALIMENTO**

3. I. La multiplicación de los panes.....	38
3.2. La Cena Pascual –Eucaristía cristiana.....	41

3.3. La Pascua cristiana, ministerio Pascual.....	46
3.4. Jesús verdadero alimento.....	47
3.5. La Comida del resucitado.....	54
3.6. Eucaristía y aparición de la Resurrección.....	55
3.7. Los discípulos de Emaús.....	56
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>58</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>60</b>

## INTRODUCCIÓN

Una de las señales de identidad más importantes de cualquier cultura son sus ritos de mesa. Toda cultura establece con quién se come, qué se come, cómo, dónde y cuándo hacerlo. En el trabajo que se presenta a continuación se desarrollará el significado de las comidas de Jesús en el contexto cristiano.

Jesucristo rompe con todos los modelos establecidos por la cultura judía, en lo que se refiere a las comidas, al momento de compartir el alimento. La tradición hebrea no permitía sentarse a los fariseos, los escribas y judíos a la mesa con los pobres, los marginados de la sociedad, los pecadores, aquellos que no cumplían con los ritos de pureza legales, aquellos que no tenían dinero o estaban enfermos y por estas causas eran excluidos de la sociedad judía.

Los judíos eran observantes rigurosos de los rituales de pureza y limpieza al momento de comer. Jesús da un sentido nuevo a la comensalidad al momento de sentarse a la mesa, Jesús no excluye, sino que suple el legalismo de la ley con otra norma, la de la misericordia, y la acogida. A la mesa de Señor pueden acercarse los pecadores, los marginados, los pobres, los mismos fariseos; en sí, todos los hombres están invitados a esta mesa. De la misma manera, Jesús acepta compartir la mesa con los pecadores y con los marginados.

De esta manera Jesús abre los horizontes y nos muestra el camino al gran Banquete del Reino donde no existe exclusión alguna, al acoger a los hombres, mujeres y niños. Las comidas de Jesús nos indican el camino en que se hace presente Dios a su pueblo, es en torno a su mesa y comiendo su banquete; ya no interesa la condición social, o los ritos de purificación excluyentes, lo importante aquí es la condición por parte de Dios que quiere mostrarse a la gente.

No interesa la raza, la cultura, el oficio; lo importante es que este alimento verdadero (Jesús) sea para todos. Que este trabajo nos ayude a comprender que a la mesa del Banquete del Reino están llamados todos los hombres, que nuestra labor es la de difundir y enseñar a los demás que Jesús espera por todos en la mesa eucarística, y que compartir este “alimento” no sea motivo de excluir al prójimo, sino que sea motivo de incluir a la mesa del Señor a los que están más alejados de Él.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Sin lugar a dudas, la comprensión del significado de compartir la mesa y el alimento, junto a la invitación que Jesús realiza, afirmar que es necesario comer su cuerpo y beber su sangre para tener la vida eterna, se traduce en un problema de vivencia, de praxis y de testimonio por parte de las personas en la comprensión de la Eucaristía y el sentido escatológico de la misma. La no participación en la Eucaristía y la incompreensión de su significado por parte de los fieles supone un problema de fe.

También se presenta como una falta de conocimiento por parte de los fieles sobre las comidas de Jesús, su significado en la vida del hombre y la relación directa con la eucaristía y el banquete del Reino. Por eso, es importante conocer nuestra fe y el significado de la mesa de la Eucaristía y lo que esta comida nos ofrece.

## **JUSTIFICACIÓN**

El tema en sí posee una relevancia social importante. No olvidemos que estamos realizando una investigación dentro de un contexto teológico y bíblico que abarca un sentido escatológico, una dimensión trascendental de sentido de las comidas de Jesús y su significado.

El tema tiene una relevancia social, porque se desarrolla dentro de un contexto antropológico muy importante y fundamental para la vida del hombre: «compartir en la mesa el alimento». Jesucristo da un sentido nuevo a este momento en el que se comparte el pan de cada día.

## **METODOLÓGICO**

Para realizar esta tesina se utilizará como metodología un modelo descriptivo, que se realiza investigando y analizando los diversos textos bíblicos que vienen a ser en este caso nuestras referencias de estudio. Este consiste en observar y estudiar los textos bíblicos tal y como se dan en su contexto natural para después analizarlos.

## **OBJETIVO GENERAL**

Llegar a comprender el sentido y el significado del memorial o anámnesis y el sentido escatológico de las comidas de Jesús y su relación con el banquete eucarístico. De este modo,

destacamos la importancia de participar en esta invitación, para que realmente seamos parte de los que comen y viven con Jesús.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Comprender el significado de las comidas de Jesús, su sentido escatológico y de memorial.
- Entender el significado y relación que poseen las comidas de Jesús y su relación directa con la eucaristía.
- Analizar los pasajes bíblicos que nos relatan acerca de las comidas de Jesús y su relación con el Banquete del Reino.
- Entender el sentido antropológico y religioso que la comida tiene en la vida del hombre.

## CAPÍTULO PRIMERO

### 2.1. La cena pascual judía

«Todos los años debían acudir los israelitas a Jerusalén para celebrar en familia o por grupos la “gran fiesta”. Se inmolaban corderos en el templo la tarde del 14 de Nisán, que habitualmente caía en abril. Al mismo tiempo, para significar la pureza de la casa en que iba a conmemorarse la acción de aquel que había liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto, se suprimía todo rastro de levadura y durante siete días quedaba prohibido el uso de pan fermentado»<sup>1</sup>.

Si hablamos de comidas, banquetes, la más importante y principal es, sin duda, la Cena Pascual que celebran los hebreos. El sentido de esta comida tan importante se desarrolló en un contexto muy especial. Un cordero es inmolado y la sangre de este cordero es signo de la liberación de la esclavitud egipcia, la sangre es una marca que garantiza que la muerte no tocará a aquellos que tengan este signo; tiene un sentido de liberación y una promesa de posesión de algo nuevo, diferente, que es la tierra prometida.

Esto significa la Cena Pascual hebrea, Jesús instituye la Eucaristía, tiene un significado de liberación, es decir, significa salir de la esclavitud del pecado. Jesús por su cuerpo y sangre ofrecidos nos hace libres, comer y beber su sangre nos hace poseedores de la vida divina y eterna y nos hace merecedores de la resurrección. En la celebración de la pascual, la Eucaristía encuentra su raíz profunda<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> DUFOUR X., *Fracción del pan. Culto y Existencia en el Nuevo Testamento*, (Academia Cristiana, 17) Cristiandad, Madrid, 1983, p. 243.

<sup>2</sup>Cf. DUFOUR X., *Fracción del pan*, p. 243.

## 2.2. El origen de la fiesta

«El banquete pascual no tenía solo por objetivo evocara la liberación de los hebreos cautivos en Egipto, intentaba además actualizar la participación de sus descendientes en aquella liberación». En la cena pascual, la redención no era únicamente explicada en una forma impresionante como un acontecimiento de los tiempos pasados, sino que se hablaba presente como un hecho en el que cada uno tomaba parte, cada individuo asistía a una redención de la cual el mismo era objetivo y cuyos beneficios recibía»<sup>3</sup>.

La Pascua es el banquete anual que el pueblo judío celebra en conmemoración de la liberación de Egipto (Ex 12,27). La Biblia aplica la palabra pascual aludiendo al paso de Yahvé por encima de las casas de los israelitas, al tiempo que castigaba a los primogénitos de los egipcios (Cf Ex.12, 1-14).

Encontramos, entonces, en el término sacrificio–banquete alguien se ofrece para expiar las culpas, para brindar perdón al hombre. En el Antiguo Testamento es un cordero la víctima del sacrificio, como prefigura en el Nuevo Testamento el verdadero cordero que es Jesús (Juan 1,36). El sacrificio supone ofrecer su sangre y cuerpo (pan y vino) en forma de un banquete, es decir, es un alimento para los hombres (Juan 6, 52-56); comer de su carne y beber de su sangre es garantía de vida eterna.

Pero aparece el término «memorial», hacer esto «en memoria, recuerdo» es decir, de Dios para todas las generaciones; los mismos términos empleará Jesús la noche de la Cena pascual, en la cual instituye la Eucaristía ofreciendo su cuerpo y sangre como verdadero alimento para todos los hombres de todas generaciones venideras, Mateo 26,26-28.<sup>4</sup>

## 2.3. Escritura liturgia de la cena

---

<sup>3</sup> De BACIOCCHI J., *La Eucaristía*, (El misterio cristiano, Teología Sacramental, 6), Herder, Barcelona, 1979<sup>3</sup>, p.26.

<sup>4</sup> Cf. De BACIOCCHI J., *La Eucaristía*, p.26.

«La cena pascual recordaba no solo el paso del Mar Rojo, sino también los demás prodigios del Éxodo: el agua de roca Ex. 17,6; Nm. 20,7-11; 1pe 2,4); el maná (Ex. 16; Nm. 11,4). De este modo, la Cena Pascual judía es la memoria de una liberación y la esperanza de la liberación total e integral. El pasado se hace presente y se anticipa el futuro»<sup>5</sup>.

#### **2.4. La cena judía y su relación con la Eucaristía**

Como podemos comprender Jesús instituye la Eucaristía, es un sentido de la reunión y convite, con sus amigos, en torno a la mesa y compartiendo el alimento en el que Jesús ofrece su propio cuerpo pan y sangre vino para la redención del hombre, su salvación.

«La insistencia de Marcos en la pascua de Jesús refleja una comprensión profunda por parte de la Iglesia primitiva: en el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús veía el auténtico cumplimiento de la pascua de Israel. La pascua judía está comprendida y comprende aun hoy, además de la comida, un elemento litúrgico fundamental: la utilización del relato de la liberación de Egipto, que abre el camino hacia la tierra prometida»<sup>6</sup>.

Jesús instituye la Eucaristía en la Cena Pascual, la estructura sería la siguiente: La primera copa se relacionaría con lo que dice “Yo tenía gran deseo de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer. Porque les digo que ya no la volveré a comer hasta que sea la nueva y perfecta pascua en el Reino de Dios Jesús recibió una copa, dio gracias entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber de jugo de la uva hasta que llegue el Reino de Dios”. Lucas 22,15-18

#### **2.5. La memoria**

Cuando hablamos de memoria no nos referimos a la memoria o recuerdo que puede tener el hombre con respecto a Dios, sino se trata de hacer presente a través de un acto litúrgico en la historia actual. Las acciones de Dios son eternas, no están sometidas al tiempo y espacio humano, pero sí se hacen presentes en este tiempo, justamente a través de esta memoria, que es

---

<sup>5</sup> CODINA V., *La fracción del pan*, p.30.

<sup>6</sup> DUFOUR X., *La fracción de pan*, p. 248.

un recordatorio y hacer presente esa acción de Dios hoy, que la realizó en el pasado hagan esto en conmemoración mía. Lucas 22,19.

«En 1903 H. Lecler lanzaba la tesis de que la eucaristía cristiana, en sus inicios, sufrió el influjo de los banquetes paganos, celebrados en memoria de los muertos, llegando así a estructurarse como “un auténtico banquete funerario” por consiguiente, fue en el ámbito de la comunidad pagano cristiana donde nació el concepto de memoria de conmemoración»<sup>7</sup>.

“...sentido del memorial instituido por Jesús en la cena: lo, según el mandado de Cristo, los apóstoles harán una pública profesión de su fe en la alianza establecida por su sacrificio y de su aceptación de dicha alianza....”<sup>8</sup>.

La celebración de la Eucaristía Cristiana, es la memoria de la acción de Jesús el día en la Cena Pascual. Jesús instituyó la Eucaristía. Hacemos presente entre acción de Jesús, a través de una celebración litúrgica; hacemos presente entre nosotros al mismo Jesús que se ofreció por los hombres, para su salvación.

«Turtian, en la base de doctrina eucaristía .Él llama “memoria” a la conmemoración, y esta palabra ha encontrado carta blanca en varias traducciones: Este memoria no se reduce a un simple recuerdo subjetivo ;es un acto litúrgico; no es solamente un acto litúrgico que presenta al señor, que lo hace presente; es un acto litúrgico que evoca en memoria ante el Padre el sacrificio único del Hijo que lo hace presente es su memoria, en presentación de su sacrificio ante de padre ,en su intercesión de sumo sacerdote celeste...»<sup>9</sup>.

La memoria supera nuestro concepto subjetivo de memoria o mero recuerdo. La memoria es un recuerdo ante Dios, un hacer recordar a Dios las hazañas realizadas en el pasado para que, fiel a sí mismo y a su designio salvífico, las haga continuamente presente en su pueblo. Pero la memoria por excelencia era la pascua, en la cual el pueblo recordaba el acontecimiento salvífico

<sup>7</sup> GESTEIRA M., *La Eucaristía. Misterio de Comunión*, p. 395-396.

<sup>8</sup> LÉCUYER J., *El Sacrificio de la nueva alianza*, p. 235.

<sup>9</sup> GERKEN A., *Teología de la Eucaristía*, (Biblioteca de Teología, 10), Paulinas, Madrid, 1991, p.34.

que le había dado su existencia como pueblo, y esperaba la presencia continua y salvadora de Dios.<sup>10</sup>

«Haced esto en memoria mía la santa cena sólo puede comprenderse en su significado profundo si se la explica por la tradición litúrgica del Antiguo Testamento...»<sup>11</sup>.

La fiesta de Pascua no es otra cosa que la memoria, revivido cada año, de la liberación de los judíos de yugo egipcio Ex. 12,14 y es ejercicio de la memoria, establece un vínculo entre el ayer y el hoy. Cuando llega a la fiesta de Pascua es preciso actuar como si uno mismo hubiese salido de Egipto, la celebración festiva se convierte en el escenario eminente del recuerdo y el recuento entre dos memorias, la de un Dios, tan presente hoy como ayer.

La memoria bíblica contiene tres instancias del tiempo. El pasado, el presente y el futuro. El pasado es el acontecimiento fundador, la salida de Egipto, el presente es el de la celebración que repite cada año y actualización la presencia sacramental de esa liberación para comunidad que celebra. El futuro es el de la liberación definitiva y prometida al fin de los tiempos.

## **2.6. Las comidas de Jesús y su significado**

Pasamos al ámbito de Nuevo Testamento, Aquí culmina plenamente con Jesús un paso novedoso y decisivo: se hace culminar en la eucaristía cristiana ese conjunto pluriforme de experiencias de comer. Las comidas de Jesús, los momentos en que compartió con las multitudes, reuniéndose en casa de publicanos, fariseos, diciendo que es el pan vivo bajado de cielo; son anticipos preparatorios del gran encuentro realizado en la última cena: la Gran comida.

En realidad, las comidas de Jesús son la gestación de la última cena. Esto significa que todas las comidas de Jesús están orientadas y dirigidas hacia la última cena. Podríamos decir que las comidas de Jesús, la multiplicación de los panes, el evangelio de Juan capítulo 6, llegan de su cumbre máxima verdadera en celebración a la última cena.

---

<sup>10</sup> CF. GERKEN A., *Teología de la Eucaristía*, p. 34.

<sup>11</sup> THURIAN M., *La eucaristía. Memorial del Señor. Sacrificio de acción de gracias y de intercesión*, (Nueva Alianza, 5), Sígueme, Salamanca, 1967<sup>2</sup>, p. 1.

Las comidas de Jesús tienen en sí grandes rasgos eucarísticos o pre-eucaristías. De aquí en adelante nos ocuparemos de analizar esos momentos de convivencia, en los cuales Jesús compartió el alimento con los suyos, sus amigos. A la comida con Jesús, a la comida del Reino están llamados tanto malos como buenos; el alimento que ofrece Jesús es justamente para sanar, para perfeccionar la vida ser humano y con Dios.<sup>12</sup>

«Según la teología bíblica, tanto en el Antiguo como Nuevo Testamento, el Reino se sitúa en medio de la historia, como esperanza concreta que irrumpe en ella ofreciendo una liberación integral de la persona y de la comunidad. Llama a todos los oprimidos del mundo para rescatarlos del poder satánico, del pecado, y de todas estructuras de pecado (externas, sociales, económicas, sicológicas, espirituales)»<sup>13</sup>.

Un día estaban ayudando los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos. Algunas personas vinieron a preguntar a Jesús: “los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan ¿Por qué no lo hacen los tuyos?” Marcos 2,18

El significado de las comidas de Jesús tiene tono completamente escatológico, es decir, la relación entre Reino y comida o banquete en dirección hacia una vida plena en Dios en el más allá.

Como podemos observar, existe en este pasaje bíblico un tema común: una fuerte orientación escatológica. El banquete del Nuevo Testamento es claramente un banquete escatológico. Analizaremos los pasajes citados, y el sentido que tiene el banquete de Reino.

En Mt. 8,11 y Lc. 13, 28, encontramos que el banquete, la comida del Reino, la comida de Dios es para muchos, que vienen de diferentes lugares; en sí, es para el mundo, para todos los hombres. Comiendo y bebiendo con el Señor, al Señor, nos habilita para el banquete futuro del Reino. En Lc. 22,28, Jesús dispuso de un banquete, en la última Cena, por voluntad de su padre, para ser alimento de los hombres, de aquellos que hayan participado de esta mesa. Podrán, en el futuro, participar de la mesa del Reino.

En Lucas. 9,11-13 Jesús habla y explica sobre el Reino de los cielos, un anticipo que es el Reino es la comida que ofrece Jesús a través de los Doce Apóstoles; banquete y Reino están

---

<sup>12</sup> Cf. SAYES J., *El ministerio de eucaristía*, p. 21-23.

<sup>13</sup> MALDONADO L. *Eucaristía en Devenir*, p. 59.

íntimamente relacionados. El fragmento de Lucas 9,11-13 une también muy armónicamente la tarea mesiánica del Reino: satisfacer plenamente las necesidades fundamentales de la persona: nutrición y salud, alimentación y sanación son el fruto último y el signo inequívoco de la acción salvadora de Dios, que perdona y da vida abundante al interior y exterior de la personalidad humana»<sup>14</sup>.

En Hch. 1,3-6, les habla sobre el Reino de Dios, en un contexto de comida, de compartir el alimento, tiene tono eucarístico; El banquete del Reino es Jesús como alimento en miras la vivencia de Reino.

«Todos coinciden en que la cena de la institución es el eslabón, ciertamente señero, de una larga cadena de comidas de Jesús con las gentes diversas y con los suyos, que se prosigue después de pascua. Limitarse a analizar solo las palabras de esa Cena cerrar el camino para entenderla. La última cena es la pascua y el primero de otra serie post pascua. Es una acción a la que Jesús concede formalmente un significado profético muy específico»<sup>15</sup>.

«Él rompe, a través de su modo de actuar, son ese cuadro circundante. Jesús practica lo que diversas escrituras y teólogos actuales denominan la “comensalidad abierta”. La praxis de Jesús en el comer y en el beber no se limita exclusivamente al círculo estrecho de los amigos y discípulos, sino que está abierta, tanto religiosa como socialmente, a los desclasados. Además, se deja invitar por ellos en convites comunitarios. Por encima de toda barrera e ignorando lo que toda costumbre o tradición obligaba a respetar como salvaguarda la pureza ritual»<sup>16</sup>

Jesús acepta y comparte el alimento con los suyos, y con los extraños. Los marginados y pobres le dan un sentido nuevo al momento de compartir la mesa, el alimento es para todos sin exclusión de ninguna clase. Se puede demostrar la universalidad de la eucaristía, la comida por excelencia que es el alimento divino que Jesús comparte con los suyos, tanto los más lejanos como los más cercanos.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> MALDONADO L. *Eucaristía en Devenir*, p. 60-61.

<sup>15</sup> MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 62-63.

<sup>16</sup> MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 65.

<sup>17</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 65

La praxis religioso –mesiánica, eran sus medios pobres de actuar, pero que precisamente por su pobreza abrían la historia que cada día se ahonda más y subvierte más inquietamente las estructuras injustas del pecado individual y social.<sup>18</sup>.

De esta manera, Jesús en la última cena (Eucaristía) ahonda más en la dinámica de igualdad, al compartir una mesa «común» que es igual para todos, donde Él mismo se da a los hombres como Jesús el liberador y alimento verdadero; es el mismo Jesús para los pudientes que para los pobres, y en esta invitación de comer con Él la «misma comida» nos encontramos con nuestros semejantes ante los ojos de Dios todos somos iguales.

## **2.7. Comidas con pecadores y publicanos: Lucas 5,29-32**

Para tener una mejor comprensión del texto bíblico es importante conocer un poco acerca de quiénes eran los pecadores en aquel tiempo.

Los pecadores eran aquellos que vivían en oposición consciente y pública la voluntad de Dios, (los que viven en situación inmoral o ejerce una profesión indigna. Mt 9,10; Lc 7,37-39), a los cuales evitan por este motivo la generalidad de pueblo.

Es también pecador el que no acepta la interpretación que los fariseos dan a la ley y, en este sentido, Jesús pasa a los ojos de los fariseos como un pecador, puesto que frecuenta la compañía de los pecadores y rechaza la interpretación de los fariseos. Leví era publicano, es decir, recaudador de impuestos; por lo tanto, era una persona con una actividad que le hacía pecador, pues las personas más odiadas y temidas en Palestina eran los recaudadores de impuestos, ya que cobraban para el imperio (Romano) y para ellos, era una especie de robo disfrazado.

Jesús llama a Leví a seguirle, a ser compañero suyo, a dar testimonio de Jesús. Leví ofrece un gran banquete en honor de Jesús. ¿Qué significa?, que Leví quiere compartir la mesa con Jesús, que Él sea el gran invitado. Levi piensa que a Jesús no le interesa que él sea un recaudador de impuestos, extorsionador o ladrón, no; sino que simplemente Jesús acepta a Levi tal cual es él. Jesús es el único que puede dignificar la vida de los hombres. La mesa de los pecadores y publicanos era injusta, pero Jesús la dignifica con su presencia, compartiendo el alimento que Él mismo ofrece, es decir, que su alimento es conversión y misericordia.

---

<sup>18</sup> MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 69.

En la casa de Leví, la mesa estaba llena de comensales, es decir de publicanos, gente pecadora también, gente ansiosa de compartir el alimento con aquel que perdonaba a los pecadores,; quizás esperando también una palabra de consuelo, o el llamado que hizo Jesús a Leví, o simplemente de compartir ese momento íntimo de servirse un alimento que une los lazos de amistad<sup>19</sup>.

Ahora, ¿en qué casa se celebró el banquete? El texto Lucano parece indicar que fue la casa de Leví, puede ser probable; pero también puede referirse a la casa de Jesús, o a la casa de uno de los discípulos de Jesús que estaban en la mesa con los pecadores. En realidad, si fue en la casa de Leví, Jesús acepta la invitación y entra en la casa de pecadores para llevar la verdad y sanación, y si fue en su casa o en la de algún discípulo, significa que la casa de Jesús es la casa de todos, allí se come bien y se comparte la mesa de la liberación de viejas ataduras y Jesús no quiere llegar simplemente a un pecador, sino quiere llegar a todos los pecadores y enfermos; quiere reunirlos en torno a la mesa y el alimento que dignifican la vida del hombre y le hacen santo a los ojos de Dios.<sup>20</sup>

El murmullo de los fariseos y escribas nos hace recordar al murmullo contra Dios en el desierto (Ex. 16,7; 17,3). Rechazan a Dios en el prójimo por su conducta y condición, creyendo que son perfectos y que nadie es digno de compartir el alimento con ellos. Los que interrogan a Jesús, no están ni estarán jamás en la mesa que Él comparte con los impuros y pecadores; lo que hacen es esperarlo y acecharlo desde fuera.

Jesús es radical en su misión y su repuesta, él no vino por los sanos sino por los enfermos, el médico y la medicina es para los insanos. De alguna manera todos estamos enfermos del cuerpo y del alma. El único que puede devolvernos la salud es Jesús, reunidos en torno a la mesa, donde el alimento de sanación, física y espiritual es el mismo Jesús. Jesús, al referirse a los enfermos, se dirige indirectamente a los fariseos y sus escribas también, pues son ellos los primeros enfermos del alma que necesitan de la ayuda de Jesús, pero la actitud de estos es la de excluirse de este llamado.

Jesús con esta actitud de aceptación de los pecadores y además de compartir la mesa con ellos, demuestra claramente que está en oposición a la falta de caridad de los fariseos y la ley

---

<sup>19</sup>Cf. MALDONADO L. *Eucaristía en Devenir*, p. 96

<sup>20</sup> Cf. MALDONADO L. *Eucaristía en Devenir*, p. 96

en sí; el banquete de Jesús no es excluyente, sino es incluyente, es decir abierto para todos, sobre todo para aquellos que están enfermos y necesitan de la salud y el gozo de sentirse uno solo alrededor de la mesa compartir.<sup>21</sup>

## 2.8. Comidas en la casa de fariseos

Al terminar de hablar, un fariseo le invitó a comer. Jesús entró y se puso a la mesa. El fariseo se extrañó al ver que no se había lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: “Ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y de maldad. ¡Torpes! El que hizo lo de fuera ¿no hizo también lo de dentro?”<sup>22</sup> (Lc. 11,37-45).

Recordemos, sobre este punto que acabamos de citar, que «los fariseos, secta o tendencia religiosa del judaísmo, en tiempos de Cristo, que se entregaba al estudio a fondo de Torá y de las tradiciones de los padres *mi ná*, *Talmud* y exigía el más rigurosos cumplimiento de su propia interpretación de la ley, sobre todo, en lo referente al tema del sábado, a la pureza ritual y a los diezmos»<sup>23</sup>.

El episodio de la invitación por la parte del fariseo a Jesús se desarrolló en un contexto en el cual Jesús está hablando, pero ¿qué es lo que hablaba o decía Jesús? Seguramente hablaba de la conversión, o quizás diciendo que Él es el alimento de vida eterna y que es necesario comer de este alimento. Por esta palabra quizás el fariseo quiere invitar a Jesús a su casa, a comer con él. Significa también que este fariseo quiere ser parte de los que comen con Jesús. Existe una necesidad de la palabra de Dios y una necesidad de alimentarse de Dios Para poder participar de este alimento, de este banquete que ofrece Jesús, es necesario dejar atrás todas las ataduras que nos esclavizan, dejar de actuar por apariencia y, al contrario, tener un cambio interno (conversión) verdadero.<sup>24</sup>

Ser cristiano no es simplemente ser religioso, seguir ciertos ritos. Ser cristiano es cumplir con la palabra de Dios que nos llama a ser misericordioso, a llevar a otros a la mesa del altar;

<sup>21</sup> Cf. AGUIRRE R. *La mesa compartida*, p. 59-61

<sup>22</sup> Cf. De TUYA M., *Biblia comentada. Vb Evangelios 2°*.

<sup>22</sup> AUSEJO H., *Diccionario de la biblia*.

<sup>23</sup> AUSEJO H., *Diccionario de la biblia*.

<sup>24</sup> Cf. MALDONADO L. *Eucaristía en Devenir*, p. 99

dejar los engaños y maldades internas, un conversión íntegra y verdadera, la cual sólo Jesús puede ofrecer.<sup>25</sup>

En la actualidad cuantos, de nosotros, llamados cristianos asistimos a la mesa del Señor indignamente. Cuantos nos acercamos llenos de codicia e impureza, rechazando a los demás creyendo que somos participantes de la Iglesia tenemos el cielo comprado; cuando en realidad lo que vale ante los ojos de Dios es un corazón limpio, el interior nuestro y la acogida a los demás.

Participar en el banquete de Jesús es participamos en su vida, no por obligación o cumplimiento (cumplimiento y miento). Invitar al Señor a nuestra casa es acogerlo en un hogar ordenado, limpio y verdadero. El sentido de la mesa del señor, de su comida, está abierto a todos los hombres; Dios nos unifica en un solo querer y sentir. No importa que seamos ricos o pobres, lo que importa es el corazón de las personas, lo profundo de la persona en el ámbito privado del yo interior es lo que importa en la devoción religiosa, pues el ser interior es el lugar de la entrega. Esto permite participar dignamente del banquete sagrado del Señor y no así las escrupulosas formas de ritualismo.<sup>26</sup>

La comida de Jesús rompe esquemas estables de exclusión y supuesta pureza. Para participar de la cena del Señor es necesario tener una actitud de humildad, no de soberbia y con aires de importancia; para poder participar de la comida del Señor es importante vaciarse de sí mismo (poder, logros, fama, riqueza, hipocresía). La humildad nos hace capaces de merecer estar más cerca del Señor y de comer en la mesa del Reino con Él. Nada se puede dar de retribución a la mesa y comida del Señor, que no sea una entrega total. Un cristiano comparte la mesa con otros para asegurarse una obligación recíproca; la solicitud que se muestra hacia los necesitados refleja la solicitud de Dios.

En capítulo 14,15-24 del evangelio de Lucas, se presenta un relato de Jesús sobre el banquete escatológico del Reino. Muchos que están llamados y aparentemente se encuentran en lugar exacto con Dios no participarán de la mesa del Reino; cualquier excusa es valedera para no comer de este alimento, las ocupaciones de la vida, el trabajo, los placeres nos alejan del festín mesiánico. Sin embargo, la comida es el alimento de aquellos que están lejos del

---

<sup>25</sup> Cf AGUIRE R, *La mesa compartida*, p. 75-76.

<sup>26</sup> Cf. AGUIRE R, *La mesa compartida*, p. 75-76

Señor, en otros rumbos, otros caminos, otras personas que son llamadas al banquete. Se cumple el dicho: no todo el que está es, y no todo el que se está.

La autosuficiencia es un peligro constante en las relaciones con Dios, no necesito de Dios en mi vida, me basto yo solo; es una forma de autoexcluirse del convite del Reino. Dios ha extendido la invitación a otros a quienes nadie esperarían nunca que se invitara. Se extiende a los excluidos religiosamente, a los marginados sociales, los recaudadores de impuestos, los pecadores y los gentiles. Con esta parábola Jesús proclama sin ambigüedades la naturaleza no discriminatoria del Reino de Dios (Lc. 14,1.7-24.)

## CAPÍTULO SEGUNDO

### 1.1. Significado de las comidas

El significado de las comidas, o más precisamente la acción misma de comer, conlleva en sí un sentido antropológico profundo, que significa un momento importante en el desarrollo social y comunitario del hombre. A la hora determinada con las personas, el compartir el alimento es darse a conocer, y es por supuesto, conocer a quien come del mismo alimento, podríamos decir que el momento de compartir la comida viene a significar también un momento de comunión, o sea, de vivir una unión común con el otro<sup>27</sup>.

«La comida es, de raíz, una acción implicativa, impenativa de comunidad, comunión. De aquí vienen convite y compañía»<sup>28</sup>.

De esta manera, la acción de comer, de compartir, viene a tener un significado diferente y profundo en las raíces mismas de la vida del hombre; entonces surge la idea de unir esta acción tan primaria de tomar alimento y relacionarla con lo sagrado. Los alimentos provienen de la naturaleza y ella está relacionada con lo divino. En este aspecto fenomenológico, que acerca el alimento y la divinidad, surge la relación de lo profano con lo sagrado en la vida del hombre a través de una acción denominada comida, y, por supuesto, este es el sentido y el significado de las comidas de Jesús.

El hombre, al compartir el alimento, su comida, enseña y demuestra algo al mismo tiempo. Enseña lo que es el alimento para él, y que el alimento es importante y nutre su cuerpo. Demuestra también que este alimento es importante para su vida, y esta importancia vital del

---

<sup>27</sup> Cf. BASURKO X, *compartir el pan*, p. 31.

<sup>28</sup> MALDONADO L, *Eucaristía en devenir*, p. 14.

alimento la comparte con los demás, quiere que esta vitalidad sea parte de la vida de sus semejantes<sup>29</sup>.

También es fundamental que uno de los significados de la comida, del momento de comer, sea justamente tomar el alimento y apropiarse de él, con todas sus características. Hacer nuestro el alimento y asimilarlo pasa a formar parte de nuestra sangre y estructura vital, es decir, asimilamos el alimento tomado<sup>30</sup>.

Dentro de aspecto fenomenológico de relacionar las comidas con lo sagrado, surge la importantísima idea de que el hombre llega a relacionarse con la divinidad a través de vínculo de la comida. Es de suma importancia comprender esto, si reflexionamos sobre todo dentro de un aspecto teológico y bíblico, y más aún si hablamos de comidas que Jesús compartió y elevó a una significación importante y trascendente en la vida del hombre, como lo es la Eucaristía.<sup>31</sup>

De la misma manera, si hablamos del beber, es importante conocer dentro de un aspecto fenomenológico su significado. El beber, el tomar un líquido calma la sed. Dentro de una fenomenología religiosa, el agua significa vida, nos purifica, nos limpia; el agua del bautismo nos regenera de la mancha original. Pero también, dentro de las antiguas celebraciones de las culturas milenarias, el beber sangre es signo de llenarse de vida, el rociar con sangre la tierra labrada, es augurio de fecundidad; los antiguos sacerdotes aztecas ofrecían al sol la sangre de jóvenes y vírgenes víctimas para que vuelva a salir, desde el horizonte, como signo de que la vida nunca muere<sup>32</sup>.

Para la tradición hebrea, la sangre es también vida; a través de un signo hecho con sangre de un cordero, Dios marca una alianza con su pueblo (Ex. 24,8); los sacerdotes levitas marcaban con sangre el lugar santo en todas sus esquinas; y finalmente, el mismo Jesús da toda su vida por nosotros, como lo dice el evangelista Juan, es decir, «derrama toda su sangre por el hombre y su rescate».

---

<sup>29</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 14.

<sup>30</sup> Cf. BASURKO X, *Compartir el pan*, p. 27-28.

<sup>31</sup> Cf. BASURKO X., *Compartir el pan*, p. 32.

<sup>32</sup> Cf. BASURKO X., *Compartir el pan*, p. 32.

De la misma manera, el vino es símbolo de la representación de la sangre, esto nos trae a la memoria las celebraciones de los sacerdotes y de los levitas que bebían y realizaban sus celebraciones con vino (Ex. 29,40; Ex. 28,7); Melquisedec ofreció un sacrificio de pan y vino junto con Abraham como signo de la vida plena y alianza con Dios (Gen. 14,18), y la institución de la Eucaristía cristiana Jesús ofreció su sangre, es decir, realizó el pacto de Nueva Alianza Marcos. 14,22-25<sup>33</sup>.

## **1.2.El sentido humano del comer – Relación con la Eucaristía**

El sentido humano del comer, siempre estuvo relacionado con la presencia de la divinidad en las diferentes culturas del mundo; si el alimento cotidiano fortalece el cuerpo, con mucha más razón el alimento ofrecido a los dioses fortalecerá no solo el cuerpo, sino el espíritu. Así, nace una relación profunda entre el alimento y la divinidad; el hombre debe alimentarse de la divinidad también. Comprendemos que ya no existe una discontinuidad entre lo profano y sagrado (el alimento natural y lo sagrado), cuando hablamos de compartir el alimento, y que esta acción de comer no liga, une a lo sagrado. En este sentido podríamos decir que el significado de la Eucaristía cristiana se encuentra o esta hondamente arraigado en la vida misma del hombre.

La Eucaristía se encarna en un hecho tan importante y cotidiano como lo es el mismo hecho de comer. Estamos invitados y reunidos en torno a una mesa común, la bendición sobre el pan y el vino y la presencia real de Dios en estos alimentos ofrecidos; ahora bien, lo que valida esta acción son las mismas palabras y gestos de Jesús. Desde el punto de vista antropológico, el comer despliega tres niveles importantes<sup>34</sup>.

El alimento en sí y todo lo que se bebe, proviene de la tierra, ella nos lo brinda; ahora esto significa que en este primer punto se realiza y se da una comunicación entre el hombre y la tierra, entre el hombre y la creación. Entonces la tierra, el cosmos, la creación son símbolos importantes en la vida. Esta energía está íntimamente relacionada con el Transcendente, con Dios, y, por lo tanto, también con el aspecto religioso. De esta manera, el aspecto religioso no es esperable del antropológico<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Cf. LA CASA DE LA BIBLIA, *Marcos*, PPC, Sígueme, Verbo Divino, 1997<sup>16</sup>.

<sup>34</sup> Cf. BASURKO X., *Compartir el pan*, p. 42.

<sup>35</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p.18.

El alimento viene desde afuera, el hombre depende de él. Experimentamos una necesidad, es importante el alimento y la bebida para el ser humano. Así, tenemos un encuentro con algo que no somos nosotros, pero que lo asimilamos y es una necesidad vital importante. Es una gracia de lo alto el poder vivir de los frutos de la tierra<sup>36</sup>.

«Comer con otros es esencialmente del no comer a solas. Mientras esta acción parece a una función biológica, aquella es una conducta eminentemente social, en la que convergen multitud de valores interpersonales. Podemos decir que el acto de la nutrición o alimentación alcanza su plenitud de sentido el compartir»<sup>37</sup>.

El sentido mismo de comer es compartir, no nos gusta comer solos. El comer es un acto de comunión, comunicación, de ahí los términos convite, compañía. En sí, la acción de comer y beber es un acto humano integral. De esta manera, el comer juntos encierra un significado muy fuerte; comer con otros es expresión de nuestra unidad y de nuestro origen; un destino común nos espera, compartimos el alimento y la bebida que todos los humanos comparten<sup>38</sup>. De hecho, el momento de comer se desdobra en dos momentos, invitar a comer y aceptar el comer:

El que invita a comer, el que ofrece comida, es que aquel que nos dice: vengan y acepten lo que es mío, lo que a mí me hace bien. En este sentido de invitación, Jesús mismo invita a compartir el pan Eucarístico, como algo bueno que ofrece a los hombres, Jesús mismo comparte el pan y el vino con los suyos, Él mismo se da en comida de salvación; nos invita a compartir lo que es Él. De esta manera, el que invita comparte su vida con los demás, mi vida será tu vida y mi vida personal será tu persona<sup>39</sup>.

Así, el convite es una unión personal, la comida y el convite encierran una presencia personal, la presencia de anfitrión, el que invita a comer. De esta manera, ya tenemos un anticipo, un vislumbre de lo que es la Eucaristía la comprendemos en este sentido, de que es una invitación de Jesús que es el anfitrión y nos brinda lo que Él mismo es una invitación es y

---

<sup>36</sup> Cf. BASURKO X., *Compartir el pan*, p. 44.

<sup>37</sup> BASURKO X., *Compartir el pan*, p. 30.

<sup>38</sup> Cf. BASURKO X., *Compartir el pan*, p. 30.

<sup>39</sup> Cf. GESTEIRA M., *La Eucaristía. Misterio de Comunión*, p.34.

la aceptación por parte del hombre a participar de esta unión a través del compartir el pan y el vino<sup>40</sup>.

Jesús es el anfitrión y nos invita a comer de su banquete. De esta forma comprendemos que la Eucaristía está enraizada en una realidad profunda del ser humano: el comer, el compartir el alimento con el otro. La Eucaristía, vista desde esta óptica antropológica, es una realidad que la hallamos incoada inicialmente en la vida humana, cuando realizamos el signo de compartir la mesa. De hecho, Jesús en la última cena habla de entregar su cuerpo a los discípulos a través del convite del pan y el vino<sup>41</sup>.

### 1.3.El banquete sagrado

En el apartado anterior, ya hemos empezado a conocer el sentido de las comidas, su significado, lo antropológico se abre a lo religioso; de ahí, que el comer y el beber vayan unidos en todas las culturas a un momento de acción de gracias, al ofreciendo o sacrificio de comunión.

«El comer y el beber han sido percibidos siempre como nomínanos, es decir, como acciones que despiertan en nosotros un “sensus numinis”, un sentido de lo otro, de lo sagrado; como experiencias del Misterio. Así, se han estudiado los “manjares sagrados” y las “bebidas sagradas” (como el “soma” en la india, el “haoma” en Irán, la “ambrosia” en Grecia resultantes todos ellos de combinar el líquido extraída de plantas o hierbas con miel, néctar o algo parecido). Respecto al banquete sagrado, suelen coincidir todos los estudiosos en distinguir cómo dos tipos diversos, aunque en la terminología no se ponen de acuerdo. El consumo de carne y sangre humanas por los aztecas, conformaba su culto religioso, la víctima sacrificial, vestida y adornada como un dios, era considerada como la encarnación de un dios cuya indumentaria llevaba. Después de subir los escalones de la pirámide y arrancaba el corazón. La carne y la sangre, que en parte se mezclaba con panes ofrecidos también en sacrificio, eran repartidas entre los asistentes, que la comían con la esperanza de poder particular de las energías del dios. El rito con

---

<sup>40</sup>Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 14.

<sup>41</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p 18.

la esperanza de poder participar de las de las energías del dios. El rito era denominada “teoqualoque significa manducación (comer) del dio»<sup>42</sup>.

Con lo explicación anteriormente podemos llegar a una importante conclusión de que el Baquete sagrado, el alimento ofrecido a los dioses, carne y sangre de las víctimas sacrificiales y su posterior ingestión son una de las directrices dentro de la historia de las religiones, a través de la cual el hombre se comunica con Dios, se alimenta de Él. La carne y la sangre de las víctimas, los panes ofrecidos son alimento que comunica vida, que divinizan a las personas que las consumen.

Haciendo una comparación con el sacrificio o banquete Eucarístico realizado por Jesús, encontramos los mismos elementos: sangre, carne, pan, alimento. Sólo que estos son ofrecidos por el mismo Señor, como comida de salvación, como comunión con su vida misma, ofrecidos para tener vida eterna (Cf.Jn.6,50-51.53-56).

En primer lugar, el banquete eucarístico es aquel en el que la comunidad religiosa tiene la convicción de que está comiendo en compañía de la Divinidad. Dios es comensal en este Banquete. En segundo lugar, el cristiano llega más lejos en su interpretación del sentido religioso del comer. Cree que la Divinidad no sólo es compañía, sino sustancia del banquete. Es decir, en él se recibe a la Divinidad como manjar .En él se ingiere, se come a la Divinidad.<sup>43</sup>

De acuerdo con esta gradación, se domina al primer tipo: «banquete no místico» y al segundo: «banquete místico». Pero esta terminología no resulta satisfactoria porque su formulación se logra sólo por vía de negación (banquete no místico). Por eso otros autores prefieren distinguir cada una de las dos variantes del banquete sagrado denominando a la primera compartir y a la segunda comunicar.

En el compartir se instaure una comunidad entre Dios y la humanidad, sobre la base de entregar a Dios una parte de alimento (ofrenda –sacrificio), mientras los participantes en el banquete sagrado consumen el resto. Esto equivale a comer junto a Dios, en compañía de Dios, delante de Dios.

---

<sup>42</sup> MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 29-30.

<sup>43</sup> Cf. MALDONADO L, *Eucaristía en Devenir*, p. 29-30.

En la comunión el grupo humano participa directamente de Dios en cuanto que este deviene manjar, alimento o comida de la comunidad, la cual come a Dios ingiriendo lo ofrenda que se le ha presentado a Él: frutos de la tierra, animales, panes, bebidas y que, por tanto, forma una unidad con Él, al devenir su propiedad. De alguna manera, la Divinidad se hace presente en la ofrenda.

«A través de este rito de comunión sagrada, la comunidad expresa su deseo de ser incorporada al ser Divino para devenir una sola cosa con Él. Los dones presentados, ofrecidos a la Divinidad, son considerados ofrecidos a la Divinidad, son considerados como henchidos de la fuerza divina y, por su mediación, del mismo Dios»<sup>44</sup>.

#### 1.4. Simbolismo del vino

El vino tiene para la tradición hebrea un significado muy importante. El vino viene a representar la sangre, el vino era utilizado en las ceremonias religiosas (Eclo. 50,14-15). El vino era considerado también como fuente de juventud y fuerza para quienes lo bebían en los países mesopotámicos. El color de vino recuerda también al color de la sangre.

La primera vez que la Biblia menciona el vino y su producción es en la historia de Noé (Gn. 9,20). En la época de los patriarcas era el vino una bebida muy conocida en los países vecinos. De gran estima y reputación era considerado el vino del Líbano (Os. 14,8).

El uso de vino fue muy importante en la tradición hebrea, sobre todo se empleaba vino para las celebraciones culturales y religiosas. El vino venía a ser símbolo de la sangre (Dt. 32,14; Núm. 28,7.14), y la sangre para los hebreos es la vida, es protección (Ex.12,13), es signo expiatorio (Ex.30,10;Lv17,11), tiene fuerza liberadora (Zac. 9,11).<sup>45</sup>

El libro del Eclesiástico considera el vino como cosa necesaria para sostenimiento de la vida (31,27-28); el que emprendía un viaje lo llevaba consigo (Jn. 19,19). En la época de los Macabeos se mezclaba con agua (2Mac15, 39). El vino es considerado como «sangre de uvas» (Gn. 49,11b; Eclo. 50,15; Dt. 32,14). Se servía vino en los banquetes importantes (1Sm. 25, 36;

---

<sup>44</sup> MALDONADO L, *Eucaristía en Devenir*, p. 30-31

<sup>45</sup> Cf, BASURKO X., *Compartir de pan*, p. 156-157

Sb. 2,7; Is 5,12; Jn 2,1-11). El vino que debía ser siempre fermentado se derramaba en el altar de los holocaustos (Eclo. 50,15).

Más tarde se le dio una significación especial, ya que el vino acompañaba al cordero en la cena pascual. Sin embargo, el sentido más alto que recibió el vino fue cuando Jesús en la última cena se sirvió del pan y del vino para instituir la Eucaristía (Mc. 14,22-25; Mt. 26,26-29; Lc. 22,15-20). Estos textos de los Evangelios nos hablan de la institución de la Eucaristía, pero existe algo fundamental en los relatos, la presencia y la relación que hace Jesús de su sangre con la copa de vino viene a ser sangre de Jesús. Aparece la relación inseparable de vino y sangre ofrecidos para la salvación.

En la Biblia sangre y vida son sinónimos (Lev. 17,14). Por otra parte, vino y vida están relacionados. El vino alegra el corazón (Sal. 104,15). Luego también hay relación entre vino y sangre. En los sacrificios, la libación del vino sustituía la sangre (Núm. 28,7.14).<sup>46</sup>

#### **1.4.Simbolismo del pan**

El término Pan encierra un significado importante, pues significa todo. El pan es el alimento más importante dentro de la cultura de muchos países. El pan es el alimento principal de los pobres.<sup>47</sup>

« Pan, no sólo sustenta la vida los hombres y de tantas personas, sino que la simboliza por los nueve meses que necesita el trigo de que se compone para crecer y madurar, el tiempo de una gestación. A esa gestación, como símbolo de muerte y resurrección, alude a Jesús cuando dice: «os aseguro que, así el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto (Jn. 12,24) ... , la población pobre, tan incontable a lo largo de los siglos, ha sobrevivido gracias al mendrugo de pan que recibe de la limosna y a la sopa boba (pan reblandecido en agua) que repartían los conventos de frailes o de monjas. Por eso el pan ha sido considerado siempre como algo santo que nunca se tira al suelo o que, así cae, se le recoge con un beso de desagravio»<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Cf., BASURKO X., *Compartir de pan*, p. 156-157.

<sup>47</sup> Cf., MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 20-21

<sup>48</sup> MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 20-21.

Comprendemos, entonces, que para la elaboración del pan es importante triturar el trigo, de donde surge la harina, que luego es amasada, para que al fin nazca el pan, el alimento más importante en nuestra cultura. Los cristianos, como todas las familias, se reúnen en torno al pan, para compartir este alimento tan necesario y requerido por sociedades y que es, además, el alimento más importante. El pan encierra un significado muy importante, tanto cultural como trascendentalmente<sup>49</sup>.

Entonces comprendemos que el pan encierra un significado un simbolismo trascendente. La vida misma que viene de Dios a través de la naturaleza, por tanto es también fruto del trabajo del hombre se une a la vida del hombre. Comprendemos que el pan es el elemento en el cual se hace presente Dios, se da a su pueblo, se reparte a los hombres, sacia su necesidad de alimento. Jesús mismo se hace alimento y reparte su cuerpo, (pan); Dios mismo se hace todo (pan) para sustento y liberación del hombre en un pedazo de pan<sup>50</sup>.

### **1.5.El significado de sangre en la alianza**

«Nombre su sangre, sangre de la nueva alianza, es decir, de la promesa del anuncio de la ley nueva la que en otro tiempo había prometido y la alianza que en ella establece. Y así como la antigua tenía sacrificios de ovejas y carneros, así la nueva tiene el sacrificio de la sangre del señor. Y como Cristo da a comprender que debe morir, por esto menciona la nueva alianza y recuerda la antigua; pues también aquella había sido inaugurada con sangre»<sup>51</sup>.

La historia tradición de la cristiana siempre ha relacionado los dos episodios de la historia de nuestra salvación. Así, por ejemplo, Crisóstomo, comentado la descripción de texto de San Mateo, dice:

---

<sup>49</sup>Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 20-21.

<sup>50</sup> Cf SOBRINO J., *Centralidad del reino de Dios*.

<sup>51</sup> LÉCUYER J., *El Sacrificio de la Nueva Alianza*, (Biblioteca Herder, Sección de Liturgia, 112), Herder, Barcelona, 1969, p. 215.

Entonces, la sangre viene a representar la vida, es comunicadora de la vida. Ahora, en este sentido, si realizamos una comparación con la Eucaristía cristiana, podremos observar que en ella Jesús ofrece al hombre su sangre, esto significa que ofrece su vida, es decir vida divina y plena el, hombre, pues se trata de sangre divina. Por medio de esta sangre que es vida, Dios restablece la gracia al hombre y su relación con Él, gracia que el pecado había quebrado. Nuevamente el hombre entra en relación íntima y verdadera con Dios, gracias al ofrecimiento de la sangre de Jesús.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Cf. LÉCUYER J., *El Sacrificio de la Nueva Alianza*, p. 215.

## CAPÍTULO TERCERO

### JESÚS VERDADERO ALIMENTO

#### 3.1 La multiplicación de los panes

«... sació a una multitud no pequeña, pues comprendía cinco mucha gente, como dice otro de los santos evangelistas en su narración, y aquí no acabo no el milagro, sino que también recogieron doce cestos con las sombras ¿Y qué se deduce de esto? La clara demostración de que hospitalidad recibe una recompensa abundante por parte de Dios. Los discípulos habían ofrecido cinco panes y fue saciada una multitud tan grande cada uno de ellos recogió un cesto lleno con las sobras»<sup>53</sup>.

Los textos que acabamos de leer, que se refieren a la primera multiplicación de panes, tienen sin lugar a dudas un fondo plenamente eucarístico. Sabemos que el término eucaristía significa «acción de gracias». La multiplicación de los panes Jesús tomó el pan y los peces y los bendice *berakah*, posteriormente reparte este alimento ofrecido por Él. Tiene un tono eucarístico

---

<sup>53</sup> ARTHUR A.J., C. ODEN. THOMAS, MERINO M., *El Evangelio según san Lucas II*. (La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia, Nuevo testamento, 3), Cirilo de Alejandría, comentario al evangelio de Lucas 9,17.

porque Jesús realiza los mismos gestos, las palabras y acciones que en la última cena (Mc. 4, 22-25); Mt. 26,20-25; Lc. 22,14-20).

En efecto, hemos leído primero fueron cinco mil los alimentados con cinco panes, y después fueron cuatro mil los saciados con siete panes. Los cinco mil parece que, como los cinco sentidos del cuerpo, han recibido de Cristo alimentos todavía materiales; en cambio, respecto a los cuatro mil, aunque estén todavía en el cuerpo y dentro del mundo, si comienzas a comer materialmente los cinco panes, me atrevería a decir: después de los cinco panes y los siete, en tercer lugar como tercera comida, ya no comerás más el pan sobre la tierra, sino comerás más los ocho panes sobre la tierra, como hacen lo que están en el cielo; pues lo mismo que los siete panes son los panes del reposo así también los ocho panes son panes de resurrección.<sup>54</sup>

«Este pan que parte Jesús es masticinamente la palabra de Dios y un sermón de Cristo aumenta mientras se distribuye. Con algunos sermones ha dado a todos los pueblos un alimento sobreabundante»<sup>55</sup>.

Los mismos discípulos del Señor notan que ya era tarde para la gente que estaba reunida; son las personas solas, que tienen un lugar donde comer, donde sentirse acogidas; pero el pretender que estas personas busquen alimento en los pueblos cercanos significa que estarían buscando alimento en el lugar menos indicado; para ello tendrían que caminar mucho, buscar y todo esto en la oscuridad, pues era ya el atardecer. Ninguna clase de «comida» podrá satisfacer y ser tan abundante como la que Jesús mismo ofrecerá a esta multitud.

Al decir Jesús: «no tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer», se refiere a que estas personas están en lugar más apropiado y mejor para comer la «comida que Jesús les bridará», y esta comida tiene que ser repartida por los discípulos, solamente ellos pueden ser los ministros del pan que Jesús ofrece a los hombres. Jesús seguramente piensa que a dónde iría esta gente a buscar alimento, si el verdadero alimento era Él; tiene entonces este pasaje un fondo eucarístico.

El que le ofrezcan a Jesús cinco panes y dos peces tiene un significado, pues Él mismo podría obtenerlos sin que le entreguen esos panes y peces; significa que Dios se vale también de lo que

---

<sup>54</sup>Cf. ARTHUR A.J., C. ODEN. THOMAS, MERINO M., *El Evangelio según san Lucas II*, Ambrossio, exposición sobre el evangelio de Lucas, 6,79-80.

<sup>55</sup> ARTHUR A.J., C. ODEN. THOMAS, MERINO M., *El Evangelio según san Lucas II*, 6,86.88

el hombre pueda entregarle, de su trabajo, de su sudor, en sí, son las ofrendas que el hombre deposita en las manos del Señor. Tomó luego Jesús el pan , levantó a los ojos al cielo, los bendijo *berakah* y, partió el fracción de pan, tiene un tono eucarístico pleno, levantar los panes, bendecirlos, partarlos y darlos como alimento.

Éste es verdadero alimento que sacia el hombre, «todos quedaron saciados» (v20), y es más aún, pues este alimento nunca se acabará, siempre estará entre nosotros cada vez que un ministro de la Iglesia eleve el pan y el vino consagrados y sea repartido en el nombre de Dios. Es un anticipo de que Jesús es el pan que alimenta verdaderamente, y que este pan jamás se agotará, pues los discípulos recogen doce canastos llenos de pan.

### **3.2. La cena pascual –Eucaristía cristiana**

En el transcurso de su vida pública, Jesús mostró, enseñó e indicó por medio de acciones y palabras, que llegará un momento en el cual el banquete del Reino se hará patente entre los hombres. Pudimos ver algunos anuncios de este Banquete en la diferente comida en las cuales Jesús participó, Él mismo dándose como alimento en la multiplicación de los panes.

El momento importante, definitivo, llega con la institución de la Eucaristía, celebrada en el marco de la Cena Pascual judía, lo que conocemos como la última cena del Señor. Allí, sí se inaugura el Banquete del Reino, el alimento de vida eterna es para los hombres y es justamente Jesús. La eucaristía cristiana está fundamentada dentro de un contexto comunitario, de comensalidad, de tomar el alimento y apropiarse de él, de compartir la mesa con los demás, mesa en la cual está presente el Señor. Lo que trataremos en este punto es justamente lo que se refiere a la cena pascual y su relación con la eucaristía. Este texto bíblico de Lucas está dentro de los llamados relatos fundantes de la Eucaristía, veamos.<sup>56</sup>

Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo; «con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. Tomó luego una copa, dio gracias y dijo, tomad esto y repartidlo entre vosotros. Porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomó luego pan, dio de gracias, lo partió y

---

<sup>56</sup> Cf. ARTHUR A.J., C. ODEN. THOMAS, MERINO M., *El Evangelio según san Lucas II*, Cirilo de Alejandría, comentario al evangelio de Lucas, 142

se lo dio diciendo. Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar tomó la copa, diciendo, esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros». Lucas 22,14-20.

«No celebraré de nuevo otra Pascua, se sabe que la Pascua consistía en una comida especia. Un cordero del rebaño era sacrificado para convertirse en la imagen del verdadero, cordero, hasta que se cumpliera en el Reino de Dios, es decir, hasta que surgiera el tiempo en el que se proclamara el Reino de los cielos. Todo esto se ha cumplido en nosotros, que realizamos un rito que es superior al del rey, la verdadera pascua. Un cordero del rebaño no santifica a los que están en Cristo. Cristo nos santifica pues se hizo por nosotros sacrificio santo por medio del ofrecimiento de víctimas incruentas y la acción de gracias mística, por medio de la cual somos bendecidos y vivificados.»<sup>57</sup>.

Lucas nos legó un artístico díptico, en cuya doble imagen se contraponen la cena cristiana (Lc 22,19-20) y la judía (Lc 22 14-18). El cordero pascual y la copa de vino del viejo rito son opuestos al pan y la copa del nuevo. Cuando llegó la hora se puso a la mesa, y los apóstoles con él. La hora señalada por la ley para la cena pascual era poco después del sol (Ex, 8). Ha llegado esta hora. Es también la hora en que, por disposición de la voluntad divina, ha de comenzar la pasión y la glorificación de Jesucristo; parte del mundo, cuando llega esta hora; obra por libre decisión y obedeciendo al padre.<sup>58</sup>

«En la obra técnica más sobre la última cena, H. Patch piensa que se puede mantener la unidad de los versículos 15-20, leyendo en ellos una catequesis de tonos históricos que relataría el desarrollo de la última cena de Jesús conforme al rito pascual judío. Según este autor, la copa mencionada en el v.17 corresponde a la de *Qiddus*, la primera de la comida pascual... por lo que se refiere a los elementos más importantes de la comida pascual judía, su ausencia se explicaría a causa de las celebraciones cristianas primitivas»<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> ARTHUR A.J., C. ODEN. THOMAS, MERINO M., *El Evangelio según san Lucas II*, Cirilo de Alejandría, comentario al evangelio de Lucas, 142.

<sup>58</sup> STÖGER A., *El Evangelio según san Lucas II*, p. 222.

<sup>59</sup> DUFOUR X., *La fracción del pan. Culto y existencia en el nuevo testamento*, p 120.

La fiesta pascual y sobre todo la cena pascual son la representación litúrgica del acto de Dios y de la relación fundamental entre Dios e Israel engendrada por este acto. Mientras el amo de casa explica en la cena pascual el sentido de cordero, de las hierbas amargas y del pan ázimo en relación con la primera noche pascual de Egipto, Dios en la conmemoración litúrgica de su pueblo se acuerda de su acto y renueva y actualiza el amor y la benevolencia con que creó y sostiene a este pueblo.

«La orden que el señor nada “hacer” a sus discípulos, la liturgia por prescrita esta designada por “esto”.es obvio que “esto” se refiere a toda la acción eucaristía: tomar el pan, dar gracias, romperlo, darlo, decir:” Tomad, comer; esto es mi cuerpo que se da por vosotros”; tomar el cáliz, da gracias, darlo, decir: “Bebed de él todos; esto es mi sangre (este cáliz es la nueva alianza en mi sangre), que por vosotros (por muchos)es derramada, para la remisión de los pecados”. San Justin comprendió de modo excelente que la orden de “hacer esto” se refiere a la acción eucaristía, pues transcribir el relato invierte el orden de la frase: “... Jesús, habiendo tomado el pan el pan y dado gracias dijo: Haced esto en memoria de mi esto es mi CUERPO...»<sup>60</sup>.

En la cena pascual no debe haber menos de diez ni más de veinte comensales. Jesús actúa en esta comunidad como el padre de familia. El Señor está presente cuando se celebra la cena pascual y forma el centro de la comunidad de los comensales. «y les dijo: con ardiente de ser he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la voy más hasta que se cumpla en el reino de Dios». La antigua cena pascual se esboza solamente con unos pocos rasgos e indica lo esencial: el cordero pascual y la copa de vino. El cuadro lleva el sello de la futura celebración eucarística<sup>61</sup>.

La Eucaristía cristiana está fundamentada dentro de un contexto comunitario, de comensalidad, de tomar el alimento y apropiarse de él, de compartir la mesa con los demás, mesa en la cual está presente el Señor. Lo que tratamos en este punto es justamente lo que se refiere a la cena Pascual y su relación con La Eucaristía. Este texto de Lucas está dentro de los llamados relatos de la Eucaristía, veamos:<sup>62</sup>

<sup>60</sup> THURIAN M., *La eucaristía*, p.192.

<sup>61</sup> Cf. STOGER., *El evangelio según san Lucas* p.223.

<sup>62</sup> Cf. Lucas 22,14-20.

«Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: con ansia he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer; por qué os dijo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. Y recibieron una copa, das las gracias, dijo, “tomad esto y repartidlo entre vosotros; por qué os dijo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomó luego pan, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo que entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cena, la copa, diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (Lc. 22,14-20).

Llega la hora, es decir, el momento en el cual sellará una Nueva Alianza entre Él y los hombres. El momento más importante y significativo, la reunión en torno a la mesa, la comensalidad, el alimento repartido, de Jesús. El Señor ha deseado «comer con ansia» la cena pascual, comer e inaugurar una «nueva pascua» en su vida, pasión y resurrección, por eso Jesús habla también de su padecimiento. No podemos olvidar que, en el Evangelio de Lucas, la comensalidad, la reunión en la mesa, el comer el alimento, es un punto importante de la convivencia cristiana. Quiere comer con ansia significa, quiere darse en alimento, ofrecerse en alimento, sellar un nuevo pacto en la comida fundamental y más importante.

Instituye Jesús la Eucaristía, la comida por excelencia, permite que los hombres puedan alimentarse de ella, nutrirse de ella. Jesús queda en el pan y el vino consagrados, por eso «ya no la comerá hasta que haya tenido su cumplimiento en el Reino de Dios», todos aquellos que participaron del Baquete sagrado la Eucaristía instituida por Jesús aquella noche, y los que hoy reciben también ese alimento, están preparándose para comer el Banquete del Reino con Jesús, con Dios.

El producto de la vid, el vino, o como se le llama en el Antiguo Testamento: la sangre de uvas (Gn. 49,11) es relacionada directamente por Jesús con su «sangre» y bien sabemos que la sangre en la tradición hebrea significa o representa a la «vida».el vino verdadero, la vida verdadera, es Jesús y su sangre es alimento para la eternidad. El vino verdadero, la sangre verdadera es la de Jesús, y la beberemos con Él en el cumplimiento del Reino; por eso, este alimento y bebida es universal, para todos, ya al final estaremos sentados a la mesa del Señor para celebrar el Banquete del Reino, la liberación total, el Banquete Escatológico.

En Lucas capítulo 22, 19 al 20, se desarrolla la institución de la Eucaristía como un pacto nuevo, una nueva alianza Eterna pactada en la sangre y cuerpo de Señor. Tomó el pan, lo bendice y lo partió, (como en relatos de la multiplicación del pan) y entrega su cuerpo (pan, deben comerlo) y luego esta acción de la entrega de Jesús como alimento tiene que ser realizada en los tiempos (memoria), y celebrada por los hombres, haciendo memoria de esta gran acción y amor de Dios, haciendo presente y real a Jesús en la vida e historia del hombre en todos los tiempos. Y de la misma manera la copa con vino (sangre), una Nueva Alianza en la sangre del cordero degollado, en la Sangre de Jesús. Fuimos rescatados a precio de sangre Divina y esta sangre es también nuestro alimento. (Cf. Lc. 22, 14-20).

Como acabamos de insinuar, la Cena de Jesús tiene una connotación sacrificial. Más aún, es signo y sacramento de la entrega de su vida. Anticipa su muerte violenta. Esto lo recogen los relatos de institución al hablar de la sangre de Jesús “derramada por vosotros” (Lc 22,21), o “derramada por muchos” (Mc 14,24), En cuanto sacramento de entrega plena martirial, la cena eucaristía es también sacrificio; es, concretamente, actualización del sacrificio de Jesús, bien anticipándolo (en el cenáculo), bien rememorándolo (en la liturgia cristiana).<sup>63</sup>.

Es la Nueva Alianza, la definitiva; en la historia Dios realiza con el hombre muchos tipos de alianza, tenemos:

- Alianza creacional (Adán y Eva; Gn. 1,26-28). Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, y le otorga todo el poder de someter la tierra, la creación. Es una Alianza, porque el hombre vivía inmerso en la voluntad Divina de Dios, ellos cumplían y vivían según lo mandado por Dios.
- Alianza Nacionalista (Gn 15). Dios hace una alianza con Abraham, su descendencia será como las estrellas de cielo; aquellos que obedezcan a Dios y Dios estarán con ellos.
- Alianza liberadora (Moisés, Ex 12). Esta es una alianza entre Dios y los hombres, a través de Moisés. Es una alianza de “liberación de la esclavitud a la libertad, a poseer una tierra prometida por Dios”. La Nueva Alianza pascua es, la fiesta liberadora, en la cual Jesús instituye la eucaristía, y hace del hombre un ser plenamente libre del yugo del pecado.

---

<sup>63</sup>CF. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 135-136.

- Todas estas alianzas son prefigura de la única y verdadera Alianza pactada realizada en el «Cuerpo y Sangre de Jesús»; por eso, «la Alianza Nueva y Eterna», es la única y verdadera, la que nos habilita a participar del Banquete Final, en el Reino de Dios.<sup>64</sup>

### 3.3. La pascua cristiana, el misterio pascual

un hecho fundamental en la historia de la salvación; junto a la liberación viene la promesa de una “tierra prometida”, el lugar óptimo que promete Dios a su pueblo (Ex.12).

Hemos podido ver que existe una relación sobre la Pascua judía y cristiana, porque la última está estrechamente relacionada con la primera, por su significado y por lo que representa. Sin embargo, la Pascua cristiana también es una celebración de liberación. La noche en que Jesús instituye la eucaristía lo hace en el festejo pascual judío; ellos recuerdan la liberación de su pueblo, pero con Jesús se planifica esta liberación; esa noche liberta a los hombres de las ataduras del pecado y la tierra que Él promete es justamente la salvación. «Podemos afirmar la eucaristía es una de las formas privilegiadas, si no la más, que tiene la iglesia de celebrar el misterio pascual»<sup>65</sup>.

Ahora bien, ¿qué significa misterio pascual? El misterio pascual es, según la reflexión de magisterio y la teología, la unidad de pasión, muerte, resurrección y ascensión o glorificación de Jesús; también, viene a decir es la redención, en cuando esta se despliega en el padecer, morir y resucitar de Cristo<sup>66</sup>.

El misterio Pascual, reúne y engloba no solo unos hechos pasados, sino unos acontecimientos actualizados por la celebración de la liturgia sacramental, una realidad actual. Por eso, a través de la Eucaristía y los otros sacramentos, los fieles se pueden incorporar, y se incorporan de hecho, al misterio Pascual de Cristo.

Así como la Pascua hebrea celebra el paso de la esclavitud mortal en Egipto a la libertad de una vida en la tierra prometida, atravesando el mar, el desierto, del mismo modo Jesús (con sus

---

<sup>64</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 135-136.

<sup>65</sup> MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 205.

<sup>66</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 205.

discípulos) celebra el paso desde la muerte en cruz a la vida de la resurrección; la travesía de la sepultura en el seno de la tierra hasta llegar a la ascensión, a la gloria de Padre.<sup>67</sup>

Misterio Pascual es el paso, el tránsito o trance de la Pascua, el cruce de fronteras, la encrucijada de existencia vivida, la fe en Dios Padre y en comunión con Cristo. Juan formula con claridad esta cristianización del evento pascual: «era víspera de la fiesta de la pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de pasar de este mundo al padre» (Jn 13,1).

### 3.4. Jesús el verdadero alimento

«Cristo se proclama a sí mismo: “Yo soy el pan de la vida”. Es pan de vida (Jn 6,35.50.53-58). Le habían argüido antes los judíos (v.30-31) con el prodigio del maná, que Dios hizo en favor de los padres en el desierto. Y Cristo recoge ahora aquella alusión para decirles, una vez más, que aquel pan no era el pan verdadero. Era sólo un alimento temporal. Por eso, los padres “comieron de él” pero “murieron” Hay, en cambio, un pan verdadero. Y éste es el “está bajando” de cielo, precisamente para que el que coma de él “no muera”. No morirá en el espíritu, ni eternamente en el cuerpo»<sup>68</sup>.

Juan habla para iniciados, para discípulos que sepan explicar esta doctrina. Por eso, lo mismo introduce el logos sin previo aviso, como alguien ya conocido por lectores, así en Juan 6,51. Se trata de una verdadera comida y verdadera bebida, de un estar Jesús en los discípulos y ellos en él. En ningún otro lugar se destaca tanto que se trata de un encuentro personal de gran inminencia “el que me come vivirá por mí”.<sup>69</sup> (Jn. 6,57).

La conclusión (v. 57-58) reduce esa dualidad al tema único inicial, puntualizando que la vida eterna, que asegura el pan de la vida, es la vida misma de Dios comunicada a Jesús, y por él, al que lo come. La idea progresa y se enriquece a lo largo de este discurso, de la unidad del tema

<sup>67</sup> Cf. MALDONADO L., *Eucaristía en Devenir*, p. 205.

<sup>68</sup> De TUYA M., *Biblia comentada. Texto de la Nácar-Colunga V, Evangelios 2º*,

<sup>69</sup> Cf. ESPINEL J., *La eucaristía del nuevo testamento*, (Estudio Teológico de San Esteban, Glosas, 7), San Esteban, Salamanca, 1980, p. 187.

y la continuidad de la progresión son notorias y enteramente dentro de la lógica propia de Juan: la salvación para nosotros reside en el ser mismo de Jesús, a quien recibimos por la fe, mediante los signos por los cuales él se da milagros, sacramentos); la comunión eucarística constituye el máximo y más completo modo de apropiación, querido por Jesús. En la eucaristía Jesús es el verdadero maná de la pascual universal, como es la verdadera luz. Teofanía, el buen pastor.<sup>70</sup>

«Para evitar el error de que tanto realismo puede parecer que se está hablando de un sacramento talismán que salva por su sola recepción, se recuerda como ICor10 a los Padres en el desierto. Está detrás todo el recuerdo de la infidelidad de los padres y de la debilidad del maná. El pan que aquí se ofrece da vida eterna. No avanza este evangelio en la línea de la humanidad de logos para luego dejarla alejada de fiel. Se trata de una encarnación que llega hasta el creyente. Seis veces se insiste en estos versos en la necesidad de comer la carne y beber la sangre de Jesús»<sup>71</sup>.

La proclamación de Jesús «yo soy el pan de vida» que sigue inmediatamente a la evocación de maná, es decir, del pan dado de cielo refuerza la lectura eucarística del pasaje. Así como en Marcos la sangre ha sido derramada por la «multitud» así la carne de Hijo del hombre es «para que el mundo viva» (6,51). En este último versículo casi se reconocen las palabras de la institución, hasta el punto de que muchos críticos piensan que la palabra «carne» *sarx* se aproxima más que «cuerpo» *soma* a lo que Jesús pudo decir. Sí es necesario «comer la carne y beber la sangre del hombre» ¿cómo no ver esta proclamación un eco de lo que dijo Jesús en última cena? Y Juan insiste «mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida». Por medio de la práctica eucarística se asegura la vida eterna<sup>72</sup>.

El pasaje del relato del «Pan de vida» es el texto bíblico del Evangelista Juan que enseña y demuestra que Jesús es el «verdadero alimento de vida eterna», que su cuerpo (Pan) y sangre son alimentos que llevan a la humanidad a la eternidad; es decir, al Banquete del Reino. El que come de este pan y bebe de esa sangre no morirá jamás.

<sup>70</sup> De BACIOCCHI J. *La eucaristía*, p. 44.

<sup>71</sup> ESPINEL J., *La eucaristía del nuevo testamento*, p. 187-188.

<sup>72</sup> CF. DUFOUR X., *La fracción del pan. Culto y existencia en el nuevo testamento*, p. 323.

En todo el relato del capítulo seis de Juan, Jesús utiliza por cuatro veces el término «en verdad» (Amén); este término es prácticamente un «juramento» para los judíos; «en verdad en verdad» significa decir; yo juro, y juro. Un juramento de este tipo es muy serio y verdadero para la mentalidad judía. Entonces Jesús jurando que Él es verdadero, se presenta en este juramento como pan de vida, de salvación, hace relación además al maná que comieron los antepasados en el desierto, pero murieron; esto significa que este pan no era el verdadero pan salvador, sino que vendría otro pan del cielo, enviado por el Padre para la salvación del mundo, y este pan del cielo es Jesús. Ahora el que lo coma, se alimenta de él, no morirá.

Cuando hablamos de algo «vivo» nos referíamos por supuesto a que tiene vida, que es real, que está presente, que se lo puede ver, tocar; que existe en sí. Entonces en la Eucaristía está realmente la presencia de Dios, en el pan (cuerpo) y en el vino (sangre) que son alimentos verdaderos de salvación para el hombre.

Jesús relaciona el pan con su cuerpo, su sangre con la vida. Además, dice que si no se come de su carne y no se bebe su sangre no se tendrá vida. Jesús también se refiere a quien quiera permanecer en Él debe alimentarse de su carne y sangre. El término griego *meneim*, que se utiliza aquí, designa justamente “permanencia”, o permanecer en Dios. El que se alimenta de Jesús, permanece en Él y el que se alimenta de Él no perece.<sup>73</sup>

«...Y durante el discurso de Cafarnaúm había afirmado de nuevo: “Yo soy el pan de vida. Quien venga a mí, jamás tendrá hambre, y quien crea en mí, jamás tendrá sed” (Jn 6,35); y un poco más adelante: “si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida eterna en vosotros”, quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna»<sup>74</sup>.

Dentro de los estudios bíblicos, justamente en la rama que se llama crítica literaria, se estudian los textos sagrados, y encontramos varias formas literarias como: la prosa, el verso, la poesía, los relatos mito poéticos, las parábolas (usadas por Jesús), la forma apocalíptica, etc. Ahora, Jesús en su discurso de evangelización utiliza mucho la forma de parábolas, los relatos comparativos que explicaban cómo el Reino de Dios, cual es en relación de Dios con hombre, etc.; y siempre, al final de un relato y parábola, Jesús realizaba una explicación de la misma,

<sup>73</sup> Cf. DUFOUR X., *La fracción del pan. Culto y existencia en el nuevo testamento*, p. 323

<sup>74</sup> LÉCUYER J., *El sacrificio de la nueva alianza*, p. 325.

para la mejor comprensión del relato; tanto así que los mismos discípulos la pedían que explique tal el caso de la parábola de sembrador, de las diez vírgenes, del banquete nupcial, etc.

En este caso, del capítulo seis de Juan, Jesús habla y dice que es alimento verdadero bajó del cielo, que es necesario comer de su carne y beber de su sangre para tener vida eterna y permanecer en Él, Aquí Jesús no está hablando y contando una parábola, lo atestigua el «Amén», que es un juramento y demás las reiteradas veces Jesús insiste en comer de su carne y beber de su sangre, como alimento de vida eterna. Entonces este relato no es una parábola por lo tanto no hay que explicar nada de ella, sino simplemente comprendería tal cual se nos presenta.

Por eso al final del relato, muchos se alejan de Jesús por no comprenden estas palabras, su significado; es un lenguaje duro de comprender (v.60), Otros esperaban una explicación de Jesús, porque creían, que se trataba de una parábola más, pero no es así. Jesús se presenta como pan vivo, comer su carne y beber su sangre nos otorga la vida eterna y la permanencia de Dios en nosotros. Tiene el relato un tono eucaristía muy fuerte.

Este hecho sólo se puede conocer y aceptar creyente, o escuchando y aprendiendo de Dios. Este pan, visto concretamente, es la propia carne de Jesús. Aquí el tema de la Eucaristía o acción de gracias, pasa a primer plano. El uso «carne» por parte de San Juan insiste en la humanidad de Jesús como medio para nuestro sustento. Por carne entiende Juan «carne y sangre», comida y bebida. A estas aserciones la gente objeta dos cosas Jesús no puede ser el pan del cielo, y porque ellos conocen a sus padres humanos.

Esta afirmación confirma irónicamente la humanidad de Jesús. Jesús responde a esta objeción, reafirmando la necesidad de comer y beber como la condición para vida eterna. No trata aquí de canibalismo, sino de creer en el poder de Dios y de Jesús para dar vida por los medios que ellos escogen. Jesús nos ofrece su propio cuerpo y sangre como el alimento natural para la nueva vida que Él vino a dar en abundancia<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> OKURE T., Juan, en farmer W, editorial comentario Bíblico internacional.

«El que cree tiene vida eterna (6,47) corresponde la otra: No es posible encontrar ninguna diferencia entre el cristo que trae la salvación al creyente y el Cristo que da la salvación al que come, ya que es muy clara la exigencia de que este come se realística en la fe»<sup>76</sup>.

---

<sup>76</sup> GERKEN A., *Teología de la eucaristía*, p. 47.

## CONCLUSIÓN

Hemos podido comprender la importancia de las comidas, su significado y el sentido escatológico y de presencia real anamnesis que ellas nos enseñan. Prácticamente el Reino de Dios se desarrolla a partir de la comensalidad, de reunirnos en torno a la mesa eucarística y celebrar y comer juntos el Banquete Eucarístico del Reino, este es el gran legado de Jesús para la humanidad, el Banquete Eucarístico; este compartir la mesa de Dios no debe ser un acto exclusivo sólo de algunos, sino debe y tiene que ser el momento en el cual compartimos la salvación que Dios mismo ofrece a todos los hombres del mundo.

Jesús al sentarse a la mesa con los pecadores y marginados nos muestra una nueva forma de expresión, de la misericordia, y la invitación es para todos. Además, cuestiona las normas éticas y simbólicas del pueblo judío que eran excluyentes. Así Jesús sustituye la forma legal y simbólica por la forma de la misericordia, del amor a los demás y la aceptación de Dios a cualquier condición humana. Solamente reunidos en torno a la mesa del Reino, se dignifica la vida del hombre.

En torno a la mesa nos reintegramos como hijos de Dios y compartimos el alimento de vida, el ser cristiano no es ya una cuestión de raza, cultura, leyes, normas y exclusiones; el ser cristiano es compartir de un mismo pan y bebida que nos hace iguales a los ojos de Dios, y que nos enciman a la vida eterna, a la nueva tierra prometida que es la resurrección definitiva celebrada en el Banquete final del Reino.

En torno a la mesa del Reino vivimos la acogida, el bienestar, la comunión, el compartir la palabra y la vida. Que nuestra vida cristiana sea de testimonio pleno, sobre todo, en el momento de compartir la mesa del Reino, la Fracción de la Eucaristía, y que, luego alimentados con la vida misma de Dios, seamos capaces de extender el Reino a los demás; pues el alimento que nos vitaliza sea la fuerza que genere en nosotros la capacidad de hacer que nosotros, los marginados y alejados de este tiempo, se puedan sentar a la mesa del Señor, y alimentarse también y compartir a un sólo sentir este maravilloso alimento que es Jesús mismo que se entrega siempre a todos. Pero hay algo mas muy importante, la presencia del Resucitado en medio de nosotros. A Jesús ya no tenemos que buscarlo o tratar de encontrarlo físicamente,

Jesús se halla presente en el sacramento de la Eucaristía, en la Fracción del pan; allí lo hallaremos vivo, real, presente y esperando por nosotros en el Banquete del Reino, en la mesa que Él comparte y hace para nosotros.

De esta conclusión se desprende lo siguiente, el acto central de la convivencia humana cristiana es la comensalidad, compartir el alimento que nos unifica con Dios, en la mesa eucarística. Jesús se hace presente en la Eucaristía, allí le encontramos; en la mesa eucarística se hace presente Jesús, como alimento verdadero que nos asegura la participación en el Reino. Todos los hombres, mujeres y niños están llamados a este Banquete; participar verdaderamente de este alimento nos encamina hacia la celebración del banquete del Reino definitivo.

La mesa eucarística cristiana no es excluyente, sino que llama a la unificación, sobre todo a aquellos marginados, pecadores y olvidados de nuestra sociedad. Es una misión y labor nuestra el hacer conocer y llevar a esta mesa eucarística a los que se encuentran alejados de esta realidad salvadora. El Banquete eucarístico no es simplemente una comida más, es la Carne y Sangre de Cristo, y esta relación de cuerpo y sangre divinos tiene una trascendencia escatológica definitiva.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. TEMÁTICA.

BASURKO X, *Compartir el pan. De la misa a la eucaristía*, Urdaneta, Navarra, 1987.

La Casa de la Biblia, *Biblia de América, Edición popular*, PPC, Sígueme, Verbo Divino, Madrid, 1997<sup>16</sup>.

MALDONADO L, *Eucaristía en devenir*, (Presencia Teológica, 87), Sal Terrae, Santander, 1997.

### 2. GENÉRICA.

SOBRINO J., *Centralidad del Reino de Dios*, Sal Terrae, España, 1990.

STÖGER A., *El Evangelio según san Lucas II*. Herder, Barcelona, 1979<sup>3</sup>.

THURIAN M., *La eucaristía. Memorial del Señor. Sacrificio de acción de gracias y de intercesión*, (Nueva Alianza, 5), Sígueme, Salamanca, 1967<sup>2</sup>.

De BACIOCCHI J., *La Eucaristía*, (El misterio cristiano, Teología Sacramental, 6), Herder, Barcelona, 1979<sup>3</sup>.

De TUYA M., *Biblia comentada. Vb Evangelios 2º*, (Biblioteca de Autores Cristianos) Edica, Salamanca, 1977<sup>3</sup>.

DUFOUR X., *Fracción del pan. Culto y Existencia en el Nuevo Testamento*, (Academia Cristiana, 17), Cristiandad, Madrid, 1983, p. 243.

ESPINEL J., *La eucaristía del nuevo testamento*, (Estudio Teológico de San Esteban, Glosas, 7), San Esteban, Salamanca, 1980.

GERKEN A., *Teología de la eucaristía*, (Biblioteca de Teología, 10), Paulinas, Madrid, 1991.

GESTEIRA M., *La Eucaristía. Misterio de Comunión*, (Verdad e Imagen, 123), Sígueme, Salamanca, 1992<sup>2</sup>.

LÉCUYER J., *El Sacrificio de la Nueva Alianza*, (Biblioteca Herder, Sección de Liturgia, 112), Herder, Barcelona, 1969.

AGUIRRE R. *La mesa compartida*, Sal Terrae, España, 1999.

ARTHUR A.J., C. ODEN. THOMAS, MERINO M., *El Evangelio según san Lucas II*. (La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia, Nuevo testamento, 3), Cirilo de Alejandría, comentario al evangelio de Lucas 9,17.